

## EL JARDÍN DE LA LOCURA

Cogí cuidadosamente la rosa entre mis manos. Como en una ensoñación, me vi, en una imagen empañada por el recuerdo, en el jardín de la locura, con mi rosa a punto de ser plantada por mí cuidadosamente en la tierra. Mi jardín estaba hecho de enfermedad. Yo Era su emperatriz cuando las hojas decían su amarillento adiós a la vida. Un pobre estanque de agua turbia y patos tristes yacía moribundo en su lecho. Mi jardín estaba hecho de nerviosas ramas de árboles desnudos que, como largas manos de bruja, acariciaban la esfera de mi universo. Un sanatorio de batas blancas y camisas de fuerza. Una joven loca de virginal belleza que, como su rosa, era manchada por la sangre del mundo. Un sacerdote anciano, con sotana negra, que picaba, como un cuervo, entre las flores. Un padre de sangre que veía la vida pasar desde su silla de ruedas. Mi jardín era un espacio solitario al que nunca había picado ningún emperador. Un Negro Merodeador se encargaba de entristecer todas sus flores, llenándolas de desamor. Mi jardín era yo misma, una rosa fresca y marchita, alegre y desencantada, generosa y rencorosa, dulce y salada como el río y la mar cuando se unen. El árido regazo de una madre desierto que mata a su hija de sed. Mi jardín era complejo de Electra nunca disimulado. Un médico mayor con elegantes zapatillas. Un encerado de tizas rotas. Una lección mal aprendida. Una mente a punto de estallar. Una mórbida pureza defendida por una camisa de fuerza. Un corte de pelo Juana de Arco. Mi

jardín era misterio que caminaba por el sendero tortuoso del sufrimiento. Era un mundo en el que Dios jugaba al escondite. El infierno con retorcidos fantasmas. Un tímido sol de luz mortecina que invitaba a la melancolía. Mi jardín era la tristeza de una creadora de ojos mendigos.